



THE ACT OF KILLING: DE LA BANALIDAD DEL MAL AL DESAFÍO HISTORIOGRÁFICO

Entre 1965 y 1966, en Indonesia más de 500,000 personas²⁵ perdieron la vida durante los enfrentamientos que siguieron a un fallido golpe de estado que llevó al presidente Suharto a un gobierno de 30 años. Prácticamente se exterminó o encarceló a toda la población identificada como comunista, o que mínimamente se sospechara tenía alguna afinidad con esta ideología. Nada sorprendente resulta el hecho de que los gobiernos estadounidense y australiano apoyaran a la orga-

²⁵ Las fuentes oficiales señalan 500,000 muertos. Sin embargo, otras fuentes –de origen socialista– elevan la cifra a 1,000,000 de muertos. Ver <<https://www1.wsws.org/exhibits/1965coup/coup-1.htm>>

nización de Suharto con armas, radios y, especialmente, con listas de los presuntos comunistas —otorgadas por la CIA—. Estos acontecimientos son, a grandes rasgos, los precedentes del filme *The Act of Killing* (2013) de Joshua Oppenheimer.

Joshua Oppenheimer, antes de su trabajo de co-dirección en *The Act of Killing* (uno de los otros dos directores permanece anónimo, por ser ciudadano indonesio), co-produjo junto a Chirstine Cynn una serie de videos documentales realizados en colectivo con algunos de los miembros de comunidades en Indonesia. Tales vídeos son *The Globalisation Tapes* (2003). En dicho trabajo Oppenheimer retrata la condiciones de explotación laboral de los trabajadores que carecen de organización sindical por temor a que el gobierno los reprima. En adelante, el cineasta decidió indagar más profundamente sobre las coyunturas históricas precedentes —específicamente el genocidio—, para comprender el contexto actual en Indonesia. Ante la imposibilidad de recabar los testimonios de los sobrevivientes del genocidio y al enfrentarse a los obstáculos que el gobierno le impuso, el cineasta se acercó a los líderes perpetradores del genocidio, quienes dieron sus testimonios. De este modo es como conoce a Anwar Congo, líder de un «escuadrón de la muerte», quien con sólo 30 minutos de conocer al realizador —sin remordimiento aparente— describe la forma en que asesinaba a sus víctimas, asfixiándolas con un alambre para no desperdigar sangre y evitar el mal olor de la descomposición.

En *El Acto de Matar* (título en español) Oppenheimer, en primer instancia, indaga sobre el acto humano de quitarle la vida a otra persona, explorando su naturaleza humana. En segundo lugar, el acto de matar se refiere al filme dentro del filme, en el cual los asesinos re-actúan las masacres y las torturas que realizaron. Esto sirve al documental como recurso narrativo con una doble función: para mostrar la historia contada por los vencedores que ostentan el poder y realizar, a su vez, una radiografía que desvela la naturaleza de los propios asesinos, en donde el espectador encuentra difícil poder empatizar con estos sujetos. En tercer lugar, Oppenheimer explica que extiende el acto de matar a aquel que acaba con ideas, comunidades y esperanza, y no solo al acto de matar a una persona²⁶.

El filme ha sido vetado en Indonesia. Previendo esta reacción, el cineasta se aseguró de programar proyecciones al público general, relacionadas con derechos humanos para asegurar su difusión. La cinta ha suscitado distintos efectos tanto a nivel internacional como en Indonesia. El cineasta afirma que en realidad un filme documental no puede suscitar un cambio sustancial en un país, sin embargo puede ayudar a abrir un espacio para que la gente hable del problema.

El Acto de Matar se construye conjugando escenas de paisajes surreales con-

²⁶ Entrevista realizada a Joshua Oppenheimer por Amy Goodman para Democracy Now!. <http://www.democracynow.org/es/blog/2013/7/19/una_nueva_pelcula_sobre_indonesia_muestra_a_los_escuadrones_de_la_muerte_respaldados_por_eeuu> (Última consulta: 10 de abril de 2014).

trapuestas a la evidente ausencia de material de archivo sobre los acontecimientos históricos, al igual que el filme Shoah (1985) de Claude Lanzmann –sobre el holocausto judío–. Esta ausencia tiene sentido en tanto que Oppenheimer²⁷ considera que el objetivo del filme se centra en retratar el aquí y ahora de los protagonistas, y señala que la importancia del filme recae en el –insolente– testimonio vivo de los asesinos.

Conforme transcurre la filmación del documental, Oppenheimer y Congo desarrollan una relación de confianza que se vuelve evidente en la dinámica de rodaje, que consiste en filmar a Congo, mostrarle imágenes, interrogarlo al respecto y darle la oportunidad de sugerir al director qué es lo siguiente que pueden filmar.

El acto de conciencia cae sobre Congo quien en un inicio se muestra muy seguro de sus acciones y no muestra arrepentimiento, pero al final asegura tener pesadillas durante la noche, declaraciones que parcer dejar entrever el efecto que la producción del filme ha provocado en él. Al contrario, Adi Zulkadry, otro de los criminales, quien no vive en Indonesia, se cuestiona y cuestiona a sus compañeros por confesar y representar sus crímenes en pantalla, preocupado por las repercusiones a las que se podrían enfrentar. En una conversación con Oppenheimer, antes de

dejar la película, asegura: «War crimes are defined by the winners, I'm a winner, so I can make my own definition».

Zulkadry tiene razón, el espectador está acostumbrado a ver desfilar genocidas de estado (a saber, Stalin, Videla, Franco y Pinochet) siempre en un tono sereno y conciliador, construido por ellos mismos y maquillado por el cine y la televisión.

Lo que Congo cuenta al director y al mundo –sin temores ni remordimientos, como si no tuviera idea de lo que sus actos han significado para Indonesia y para el mundo; como si en su mente no existiera una clara diferencia entre el bien y el mal– quizás sólo pueda compararse con la actitud de Adolf Eichmann –teniente coronel del SS nazi– durante su juicio en Jerusalén en el que declaró que si bien era consciente de que los judíos que enviaba en tren de Hungría a Auschwitz serían aniquilados, los enviaba porque para él, lo único correcto en esa situación, era seguir órdenes. A propósito de este juicio, la filósofa, Hannah Arendt²⁸, acuñaría el término «banalidad del mal» para explicar el comportamiento de Eichmann, pero que bien podríamos utilizar para explicar el de Congo; ambos actuaron sin plena conciencia del daño ejercido, lo hicieron obedeciendo las órdenes de un dogma con el que eran afines y eso, aparentemente, no produce ningún tipo de culpa.

Cualquiera que haya sido su motivación, Congo desafía incluso la progresista

²⁷ Entrevista realizada a Joshua Oppenheimer por Ondi Timoner para Bring Your Own Doc de TheLipTV. <http://www.democracynow.org/es/blog/2013/7/19/una_nueva_pelcula_sobre_indonesia_muestra_a_los_escuadrones_de_la_muerte_respaldados_por_eeuu> (Última consulta: 10 de abril de 2014).

²⁸ Ver: Hannah Arendt, *Eichmann in Jerusalem; a report on the banality of evil*. Nueva York, Viking Press, 1963.

idea de la Historia Social, que cuestiona la historia normativa y el gran interés de los viejos historiadores por los sujetos con poder, desplazando el interés a otros sujetos menos protagonistas. La historia de Congo es una novedosa forma de re-pensar a los vencedores sin las máscaras de la historia de estado.

Así, Eichmann y Congo se presentan como los estridentes ejemplos del polémico binomio «banalidad del mal», pues ninguno exhibió expresiones evidentes de culpa o arrepentimiento. Parece que no tuvieron conciencia de las consecuencias de sus actos. En su opinión, nada de lo que hicieron estuvo mal; ambos –uno como agente de las SS, el otro como miembro de la paramilitaria indonesia– hicieron bien su trabajo y siguieron las órdenes de sus superiores jerárquicos.

No obstante las similitudes, existe una diferencia radical entre ambos y es que Eichmann fue enjuiciado y condenado a muerte en una corte en Jerusalén²⁹ y Congo, por su parte, goza de impunidad, legitimada por el propio estado indonesio, que censura y, por lo tanto, niega la historia³⁰. Lo anterior nos plantea una nueva pregunta con la que me parece pertinente

concluir: ¿no son individuos como Eichmann y Congo reflejo de una sociedad alienada por la obediencia y alejada cada día más del pensamiento crítico?

Samuel GONZÁLEZ LUGO³¹

²⁹ En 1948 –tres años después del fin la guerra– la ONU declaró a Israel como un estado independiente, localizado en el territorio de Palestina, en el que se reubicaron los judíos desplazados por el genocidio. Eichmann, por tanto, fue enjuiciado en el lugar en el que tenía más enemigos en el mundo.

³⁰ Podríamos considerar un caso parecido el del estado turco que no reconoce el genocidio perpetrado contra la comunidad Armenia a principios del siglo xx.

³¹ SAE Institute, México. Email: s.gonzalez@saei.mx